



**Hablamos con el Señor
sábado, 11 de noviembre**

Buenos días, Señor, a ti el primero
encuentra la mirada del corazón,
apenas nace el día:
tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,
levanto a ti las manos
y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos,
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

Gloria al Padre de todos,
gloria al Hijo, y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos te alabe nuestro canto. Amén

**Le agradezco al Señor este día que me da
y los dones que estoy recibiendo día tras día.**

Hoy vamos a meditar con la ayuda del Papa en dos parábolas de Jesús.

Estas parábolas nos llaman a la esperanza.

Y nos vamos a preguntar cómo vivimos la esperanza.

(Jesús) Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? 1Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; “creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó”

(Lc 13, 18-21)

Los cristianos

¿«creen realmente» en la «fuerza del Espíritu Santo» que está en ellos?

¿Y tienen la valentía de «echar la semilla», de entrar en el juego, o se refugian en una «pastoral de conservación» que no deja que «el Reino de Dios crezca»?

Son las preguntas planteadas por el Papa Francisco durante la misa celebrada en Santa Marta el martes 31 de octubre, en la que trazó un horizonte de «esperanza», para cada hombre y para la Iglesia como comunidad: el de la plena realización del Reino de Dios, que tiene dos pilares: la «fuerza» del Espíritu y la «valentía» de dejar soltar esta fuerza.

Vuelvo a leer estas dos preguntas del Papa y medito en mi condición espiritual ante estas preguntas

La inspiración llegó al Pontífice por la lectura del pasaje evangélico (Lucas, 13, 18-21) en el que (Jesús) utiliza «dos ejemplos sencillos de la vida cotidiana»: el del grano de mostaza y la levadura. Ambos son pequeños, explicó Francisco, parecen inofensivos, «pero cuando entran en ese movimiento, tienen dentro un poder que sale de sí mismos y crece, va más allá, también más allá de lo que se pueda imaginar». Precisamente «este es el misterio del Reino».

La realidad, de hecho, es que «el grano tiene el poder dentro, la levadura tiene el poder dentro» y también «el poder del Reino de Dios viene desde dentro; la fuerza viene de dentro, el crecer viene de dentro». No es, añadió el Papa con una comparación que remite a la actualidad, «un crecer como por ejemplo se verifica en el caso de un equipo de fútbol cuando aumenta el

número de los seguidores y el equipo se hace más grande», sino «viene de dentro».

En nosotros, dentro de nosotros habita el “Espíritu Santo”.

Y por eso Jesús dice: “Dentro de la semilla de mostaza, de ese pequeño grano, hay una fuerza que desencadena un crecimiento inimaginable”».

Dentro de nosotros y en la creación —porque vamos juntos hacia la gloria— hay una fuerza que se desencadena: está el Espíritu Santo. Que nos da la esperanza». Y, añadió Francisco, «vivir en esperanza es dejar que estas fuerzas del Espíritu vayan adelante y nos ayuden a crecer hacia esta plenitud que nos espera en la gloria».

**Le pido al Señor
que note la fuerza de su Espíritu en mí.
¿Cómo “dejo” que la fuerza del Espíritu actúe en mí?**

Sucesivamente, la reflexión del Pontífice analizó otro aspecto, porque en la parábola se añade que «el grano de mostaza es tomado y lanzado. Un hombre lo tomó y lo lanzó en el jardín» y que tampoco la levadura no es dejada inerte: «una mujer lo toma y lo mezcla». Se entiende que «si el grano no es tomado y lanzado, si la levadura no es tomada por la mujer y mezclada, permanecen allí y esa fuerza interior que tienen permanece allí». De la misma forma, explicó Francisco, «si nosotros queremos conservar para nosotros el grano, será un grano solo. Si nosotros no lo mezclamos con la vida, con la harina de la vida, la levadura, permanecerá solo la levadura». Por eso es necesario «lanzar, mezclar, esa valentía de la esperanza». Que «crece, porque el Reino de Dios crece desde dentro, no por proselitismo». Crece «con la fuerza del Espíritu Santo».

**Los “valores cristianos” que vivo
¿los mezclo con la vida?
¿o vivo la fe por un lado y la vida por otro?**

A tal respecto el Papa recordó que «siempre la Iglesia ha tenido tanto la valentía de tomar y tirar, de tomar y mezclar» como también «el miedo de hacerlo». Y señaló: «tantas veces nosotros vemos que se prefiere una pastoral de conservación» más que «dejar que el Reino crezca». Cuando sucede así «nos quedamos como somos, pequeños, allí», tal vez «estamos

seguros», pero «el Reino no crece». Mientras que «para que el Reino crezca hace falta valentía: de tirar el grano, de mezclar la levadura».

¿Cómo “tiro el grano y mezclo la levadura”, es decir cómo presento a otros la “vida nueva” que Jesús trae?

Alguno podría objetar: «Si yo tiro el grano, lo pierdo». Pero esta, explicó el Papa, es la realidad de siempre: «Siempre hay alguna pérdida al sembrar el Reino de Dios. Si yo mezclo la levadura, me mancho las manos: ¡gracias a Dios! ¡Ay de aquellos que predicán el Reino de Dios con la ilusión de no mancharse las manos! Estos son guardianes de museos: prefieren las cosas hermosas» al «gesto de tirar para que la fuerza se desencadene, de mezclar para que la fuerza haga crecer».

Todo esto se encierra en las palabras de Jesús propuestas por la liturgia: «la tensión que va de la esclavitud del pecado» a la «plenitud de la gloria». Y la esperanza que «no desilusiona» incluso si es «pequeña como el grano y como la levadura». Alguno, recordó el Pontífice, «decía que es la virtud más humilde, es la sierva. Pero allí está el Espíritu y donde hay esperanza, está el Espíritu Santo. Y es precisamente el Espíritu Santo el que lleva adelante el Reino de Dios». Y concluyó sugiriendo a los presentes repensar «en el grano de mostaza y en la levadura, al tirar y al mezclar» y preguntarse: **¿Cómo va mi esperanza? ¿Es una ilusión? ¿Un “tal vez”? O, ¿creo que allí dentro está el Espíritu Santo? ¿Hablo con el Espíritu Santo?».**

Rezamos juntos la oración del Cardenal Francois-Xavier Nguyen Van Thuan titulada “los pequeños pasos de la esperanza”

Jesús, no esperaré, vivo el momento presente, colmándolo de amor. La línea recta está hecha de millones de pequeños puntos unidos uno a otro. También mi vida está hecha de millones de segundos y de minutos unidos uno al otro. Coloco perfectamente cada uno de los puntos y mi línea será recta. Vivo con perfección cada minuto y la vida será santa. El camino de la esperanza está pavimentado de pequeños pasos de esperanza. Como tú, Jesús, que has hecho siempre lo que es agradable a tu Padre. Cada minuto quiero decirte: Jesús, te amo, mi vida es siempre una «nueva y eterna alianza contigo. Cada minuto quiero cantar con toda la Iglesia: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Amén.